Para el P.e D. Pedro Josef de la Vega.

✠

RELACION DE VN MILAGRO, QVE OBRO NVESTRO SEÑOR

por medio del glorioſo Patriarca San Felipe Neri, en la preſervacion de toda ſu Congregacion del Oratorio de Norcia, en la Italia, en las ruìnas que ocaſionò el temblor de tierra el dia 14. de Enero deſte preſente año de 1703. y de otro prodigio que obrò el miſmo Santo cerca de la Ciudad del Aguila el miſmo dia con vn Cavallero en ocaſion de el miſmo Terremoto.

Traducida fielmente del Idioma Toſcano en el Caſtellano.

DIos Nueſtro Señor, que cada dia ſe oſtenta mas admirable en ſus Santos, ſe ha complacido de glorificar ſingularmente à ſu Siervo San Felipe Neri, en la preſente calamidad del Terremoto, con el ſuceſſo de vn Milagro obrado en Norcia por ſu invocacion en defenſa nueſtra (aunque indignos hijos ſuyos) Padres de la Congregacion del Oratorio de dicho Lugar; y aſsi para mayor gloria de Dios, y para que ſe enciendan ſiempre los animos de los devotos en el obſequio, y devocion de Santo

tan

tan milagroso, que no solo nos ha librado de la muerte, sino tambien nos ha preservado del mas minimo daño, nos persuadimos estâr obligados á dar al publico vna individual Relacion de quanto ha sucedido, por sernos assi mandado, y por no incurrir en la nota de ingratos, respecto de Padre tan liberal.

A los 14. del presente mes de Enero, dia Domingo, à cosa de las dos horas de la noche (segun el Relox de Italia, que corresponde en el de España, à poco mas de las siete de la noche) se sintiò en Norcia vn Terremoto tan horrible, que no ha dexado en pie ni vna casa habitable; y la de nuestra Congregacion cayò toda en tierra, sino es vna pieza donde se solia encender lumbre, que era menos fuerte de todas las della, en la qual se hallavan por particular disposicion divina á calentarse el Padre Gaetano Gibeltini, Preposito, que venia de visitar vn enfermo, muy mojado, por la gran lluvia, el Padre Nicolas Quarantotti, el Padre Felipe Fusconi, el Padre Francisco Palura, el Padre Mateo Cianconi, el Padre Felix Castellani, y Juan Antonio Vici, Hermano Lego, à tiempo, que segun el Instituto debian estar en sus aposentos, en donde creiblemẽte huvieran muerto, por averse todos arruînado. El Padre Felipe Fusconi, sintiendose vn poco indispuesto, pidiò licencia al Superior para poder irse à recoger; y este contra lo acostumbrado, le persuadiò se detuviesse vn poco mas, como lo hizo. Poco despues, aviendose levantado en pie el Padre Gibeltini para retirarse á su aposento, se sintiò el Terremoto, y queriendo dicho Padre huir à otra pieza inmediata, juzgandola por mas segura que aquella donde estava con los demás Padres, aũque procurò muchas vezes abrir la puerta della, no lo pudo conseguir; y aviendo finalmente abierto la mitad, al querer entrar dentro, viò caer, no solo el suelo, sino el techo, y las paredes della, y assi se detuvo debaxo del alquitrave de la puerta, que estava tan endeble por causa de otro Terremoto, sucedido en el mes de Octubre proximo passado dia de S. Lucas, que tambien le huviera caido encima a no sostenerle la media puerta, que estava cerrada. Los demas Padres en el mismo tiempo se avian recogido debaxo del arco de otra puerta de la misma pieza, y en voz alta invocaron todos á San Felipe Neri, y entre tanto cayô todo el suelo de la pieza con las vigas de ella; y porque el arco de la puerta no era suficiente para cubrir á todos los Padres de las ruinas que caian, vieron que sobre si avian quedado en el ayre algunas tablas del suelo superior, que les servian de reparo, aviendo caydo lo restante del dicho suelo, y las vigas en que se sostenia.

Cessado el primer Terremoto, procuraron los Padres salir fuera de

de la casa; péro al querer abrir la puerta hallaròn impedida la salida: porque aviendo caydo todas las demàs piezas, y suelos dellas, estorvaban el abrir la puerta; y assi aviendo determinado salir por vna ventana, colgados de los ceñidores, no se resolvieron à executarlo por no ser suficientes para sufrir el peso de los que assi quisiessen salir. Mientras estavan en esta perplexidad, repitiò de nuevo el temblor de tierra, y viendo cerrada toda la salida, invocaron de nuevo, cō viua fee al glorioso San Felipe, creyendo ciertamente, que aviendose librado por su intercession de el mayor peligro, el mismo Santo les inspiraria el modo de poder salir del sitio donde estavan. El Padre Felipe Fusconi, dando animo à los demas, dixo, no aver otro medio que romper por fuerça vn pedazo de tablas de la puerta, la qual assi abierta, creìa que podrian salir, aunque con dificultad, diziendo: No dudemos, Hermanos, San Felipe nos quiere librar; y tomando vn pedazo de madero, procuraron romper las tablas de la puerta, aunque con temor, porq̃ el alquitrave de la puerta estava quebrantado, y amenazava ruìna. Finalmente despedazada parte de las tablas, probó el dicho P. Fusconi à salir, mas le fue preciso quitarse antes la ropa de levātar, porque la abertura no era suficientemente capaz. Aviendo salido dicho Padre, la ensanchó mas, y assi fueron saliendo vno à vno, todos con los bonetes, y chancletas, menos algunos que salieron descalços; y porque lo furioso del ayre avia apagado la luz, se encendiò vna vela, y para su defensa pusieron vn papel. Quiso salir el vltimo el Padre Mateo Gianconi, y porque de nuevo se les apagò la vela, se huviera quedado entre las tinieblas sin saber donde poner los pies, si el Santo con vn nuevo milagro no huviesse encendido de nuevo el papel, el qual diò luz bastante para acabar de salir todos de donde estavan, despues de lo qual hallaron el Cielo abierto, porque toda la casa se avia hundido; desde donde caminando sobre las ruìnas en obscurissimas tinieblas, llegaron á la Plaza mayor sanos, y libres, sin aver sido maltrados en cosa alguna, y alli descalços, y con solo el bonete en la cabeza, se ocuparon toda la noche en confessar à los que se avian librado de las ruìnas, no obstante lo impetuoso, y continuo de la lluvia.

El Padre Benito Antonio Stefaneli, vno de los Sacerdotes de la Congregacion, poco antes que sucediesse el Terremoto, avia sido llamado con gran priessa à confessar á vn enfermo, entrò en la casa, que á no estar en ella le huviera cogido en el aposento, que todo se arruinò, ó si le huviesse hallado en la calle, á no correr con gran celeridad huviera quedado muerto, porque todas las casas cercanas à la del enfermo cayeron en tierra, y cerraron la calle por donde avia de passar.

Ape-

Apenas el dicho Padre avia puesto los pies en la estancia del enfermo, donde avia diez personas todos parientes del enfermo, demas de el Medico, sucediò el temblor, y alçando todos la voz, haziendo actos de contricion, y pidiendo los absolviesse, lo hizo el dicho Padre debaxo de vna forma à todos. Creciò despues el Terremoto, y el dicho Padre, que para poder tenerse en pie se avia abrazado del tabique de la puerta de la misma pieza, sintiò que se desprendia el suelo en que estrivaba, y en alta voz exclamó, diziendo: O San Felipe Neri! ayudadme; y los demas dixeron lo mismo. Apenas huvo invocado al Santo, quando se sintiò en pie firme, sin saber dezir como, y no cayò, ni la pieza del enfermo, ni tampoco en la sala inmediata, ni vn pedazo de cascote, ni vna piedra. Fenecido el estremecimiento de la tierra, se llegò á la cama del enfermo, y le diò la absolucion Sacramental, y despues dixo á todos saliessen de la casa, assegurando primero al enfermo, el qual cō brevedad fue llevado á vna pieza baxa de la misma casa, y el Padre el primero de todos tomó vna luz en la mano, y baxò la escalera, y llegando á la puerta la hallò casi cerrada, con gran multitud de piedras, por averse arruinado vna casa, que avia enfrente de la del enfermo, y assi le fue preciso caminar sobre las ruinas; y apenas huvo salido à la calle, quando se le apagò la luz, y assi caminando à escuras, y entre densissima niebla de polvo, cayò entre las ruinas, sin recibir daño alguno, y llegò à vna Plaza vezina, despues de aver dexado el enfermo en parte segura; cayò tambien todo lo interior de la misma casa.

Fue providencia de Dios que el dicho Padre fuesse à aquella Plaza, porque tuvo campo dilatado para confessar toda la noche a aquellas pobres personas que se avian librado de la ruina. Al amanecer fue á buscar à los demas Padres à la Plaza mayor, y abrazandose todos, determinaron viuir, y morir hijos de San Felipe Neri, por cuya intercessión reconocian averse librado; y porque siendo la Congregacion nuevamente fundada, y sin rentas suficientes, y hallandose sin Iglesia, ni casa, resolvieron solicitar ser todos admitidos en alguna otra Congregacion, sin quererse separar vnos de otros. Pero el Santo que los queria en Norcia, dispuso otro medio para que pudiessen viuir juntos, sin dexar el Lugar; porque aviendo muerto todos los de la familia Senechetti, Nobles de Norcia, en numero de siete personas, fuera de los criados, y criadas, quedò solamente el Capitan Francisco Senechetti, medio sepultado entre las ruinas, despues de aver estado debaxo de las piedras toda la noche del Domingo, y parte del Lunes; y sacado fuera á las veinte y tres horas del dicho dia, hizo llamar al

Padre

Padre Stefaneli su Confessor: el qual por el cansancio de aver estado confessando toda la noche, le embiò à dezir, que si hallava otro Sacerdote con quien confessarse lo hiziesse, y que no hallandole facilmente le avisasse, que iria aunque con trabajo. Confessòse con vn Padre de Scola Pia, y por medio dèl hizo su testamẽto, en el qual dexo por vniversal heredera de toda su hazienda á la Congregacion del Oratorio de Norcia, con lo qual quedò bastantemente socorrida dicha Congregacion.

Es tambien de notar, que aviendo caydo la Bobeda de la Iglesia, fue hallada totalmente sin maltratarse la Custodia debaxo de las ruinas, y el Padre Castellani, el Martes por la mañana muy temprano, fue à la Iglesia, y sacando el Copon entero, y consumiendo el Santissimo, se le llevó consigo. A el mismo tiempo se reconocio, que el Altar, y Quadro del Santo, con todo su adorno, se avia quedado en pie, no obstante, que avia caydo la Bobeda de la Iglesia, y parte de las paredes della, como se ha dicho.

En la Sacristia de la Congregacion, en vn aparadorcillo, guardaban los Padres vna pequeña parte de las entrañas del Santo, colocada en vn Relicario de madera dorada: y aunque cayò todo el Oratorio, y la Sacristia estava inmediata á èl, se viò no aver padecido cosa alguna, ni en las paredes, suelo, ni techo de dicha Sacristia.

A quien bien considerare vn agregado de tantas gracias en vna de el Santo Padre Felipe Neri para nuestro amparo, no le parecerà afectacion la nuestra en aver querido dar al publico esta sincéra Relacion, sino antes bien podrá reconocer vn debido testimonio de nuestro agradecimiento, y devocion, y al mismo tiempo motivo de valerse de la proteccion de Santo tan milagroso, para que le defienda de los temblores de tierra, y de todo mal.

RELACION DE OTRO MILAGRO DEL glorioso San Felipe Neri, en la preseruacion de Iuan Antonio Marinucci en la tierra de la Amatriz en las presentes ruinas del Terremoto, que sucediò este año 1703.

IVan Antonio Marinucci, de la Ciudad del Aguila, hallandose hospedado en casa de vn compadre suyo en la tierra de la Amatriz la noche del dia Domingo catorze de Enero deste presente año en conver-

versacion en la chimenea con su compadre, y con el señor Lorenço Sassoli de Prado, en l Toscana, Governador del mismo Lugar, à las dos horas de la noche sorprendidos del temblor de tierra, y puestos en fuga los otros dos, el dicho Marinucci se quedò junto al fuego, y viendo que continuava el Terremoto reciamente, se hinco de rodillas en la chimenea, y poniendole las manos en la cabeza sobre el virrete de seda que tenia, invocò á San Felipe Neri que le amparasse, en cuyo tiempo le cayó en la cabeza vna gruessa piedra que le quitó el virrete, haziendole vna pequeña señal en vn dedo, y despues cayò la piedra sobre todas las brasas, quando invocando de nuevo a San Felipe, refiriò despues, no averle visto: pero que repentinamente se levãtò en piè, y se halló sin saber como al principio de la escalera, y aviendola baxado, y llegado â la puerta, cayó la escalera, y el suelo de la pieza donde estava con dos suelos; y el techo de la casa, de forma que quando le vieron los otros dos, que ya le juzgavan muerto, les dió noticia del milagro que avia recibido del San to, y bolviendo despues a la Ciudad del Aguila, colgó vn voto de plata en el Altar del Santo, en la Iglesia de los Padres del Oratorio de dicha Ciudad. Aconsejaronle los Medicos que se sangrasse: pero èl bastantemente dixo que no queria hazerlo, confiando que assi como San Felipe le avia hecho la primera gracia, assi aora se la haria en librarle de todo mal, y al presente se halla totalmente sano, y sin temor alguno.

FIN.

Impresso en Sevilla, con licencia del señor Juez de las Imprentas, por Juan Francisco de Blas, Impressor mayor de dicha Ciudad, este año de 1703.

Licencia del Ordinario.

EL Doct. D. Iuan de Monroy y Licona, Canonigo en la Santa Iglesia Metropolitana, y Patriarcal desta Ciudad, Governador, Provisor, y Vicario general en ella, y su Arçobispado, doy licencia para que se pueda imprimir, è impriman los Milagros, que por intercession del señor San Felipe Neri, obrò Dios nuestro Señor, el uno en la Ciudad de Norcia en Italia, y el otro en la tierra de la Anatriz en ca misma Provincia; atento à q por mi mandado ha sido visto, y examinado por el P. M. Iuan Navarro de los Clerigos Menores, Provincial actual, y Examinador Synodal deste Arçobispado, y no aver hallado cosa que se oponga à nuestra santa Fe, y buenas costumbres, sobre que ha dado la censura, y parecer desta otra parte. Dada en Sevilla à veinte y quatro de Abril de mil setecientos y tres años.

Doct. D. Iuan de Monroy.

Por mandado del señor Provisor.

Iuan Francisco de Alvarado.
Notario mayor.

Licencia del Ordinario.

EL Doct. D. Juan de Monroy, Arcediano, Canonigo en la Santa Iglesia Metropolitana, y Patriarcal desta Ciudad, Governador, Provisor, y Vicario general en ella, y su Arçobispado, doy licencia para que se pueda imprimir, è imprima los Milagros, que por intercession del señor San Felipe Neri, obrò Dios nuestro Señor, el uno en la Ciudad de Norcia en Italia, y el otro en la tierra de la Amatricia en su misma Provincia; atento à q por mi mandado ha sido visto, y examinado por el P. M. Fr. Juan Navarro de los Clerigos Menores, Provincial actual, y Examinador Synodal deste Arçobispado, y no aver hallado cosa que se oponga à nuestra Santa Fe, y buenas costumbres, sobre que ha dado su censura, y parecer, à que me refiero. Dada en Sevilla à veinte y quatro de Abril de mil setecientos y tres años.

Doct. D. Juan de Monroy.

Por mandado del señor Provisor.

Juan Francisco de Alvarado.
Notario mayor.